

EL LEGITIMISTA ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO.

DIRECTOR DON CRUZ OCHOA.

Año I.

PRECIOS DE SUSCRICION.
MADRID: 10 rs. al mes.—PROVINCIAS: 36 id. trimestre.—
EXTRANJERO: 16 francos id.—ANTILLAS: 80 rs. id.—FILIPINAS Y AMERICA ESPAÑOLA: 100 rs. id., franco de porte.—Números sueltos á real, y á 8 rs. los 25 para la venta pública.—Anuncios á 12 real línea de 40 letras.

Sábado 6 de Noviembre de 1869.

PUNTOS Y CONDICIONES DE SUSCRICION.
Es la ADMINISTRACION: calle de San Gregorio, núms. 23 y 25, cuarto principal de la derecha, y en las casas de nuestros corresponsales.
No se servirá suscripción que no haya sido abonada en sellos de franqueo ó libranzas del Giro mútuo.

NÚM. 17.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

DECRETOS.

Vengo en nombrar contador de primera clase de la sala de Indias del tribunal de cuentas del reino á D. Antonio Navarro, con la categoría de jefe de administración de cuarta clase.

Dado en Madrid á veinte de octubre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

Vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le correspondía, al director de la casa provisional de Moneda de Manila D. Pedro Antonio Miñano.

Madrid á veinte de octubre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

Como Regente del reino.

Vengo en nombrar director de la Casa provisional de Moneda de Manila á D. José Ramirez de Arellano, ensayador de metales del reino y verificador general de platería.

Madrid á veinte de octubre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

Suprimida la dirección de administración local de la isla de Cuba por orden de 11 de setiembre último.

Vengo en declarar cesante por reforma, y con el haber que por clasificación le correspondía, á D. Narciso de la Escosura, jefe superior de administración, director de administración local de la citada isla; quedando satisfecho del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Madrid á treinta de octubre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

Reformada la plantilla de la secretaría del gobierno superior civil de la isla de Cuba por orden de 11 de setiembre último.

Vengo en nombrar para el cargo de jefe de Administración de primera clase, secretario de la misma, á D. Cesáreo Fernandez y Duro, que actualmente la desempeña.

Dado en Madrid á treinta de octubre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

Deseosos de dar noticia á nuestros lectores de cuantos acontecimientos importantes ocurran en el mundo, insertamos, tomada de *La Epoca*, la siguiente carta sobre el istmo de Suez, tercera de una serie que viene publicando sobre dicho acontecimiento, las cuales ha tenido también nuestro periódico el gusto de insertar.

Dice así:

EL ISTMO DE SUEZ.

(Correspondencia especial de *La Epoca*).
PUERTO-SAID 21 de octubre de 1869.
VII.

Pocas horas después, señor director amigo, de haber depositado en el buzon de la posta marítima de Alejandria los pliegucillos de papel que constituirían mi correspondencia anterior, el telegrama del faro de Cleopatra anunciaba á las autoridades egipcias y consules europeos de la ciudad que el vapor *Meris*, de las mensajerías imperiales de Francia, quedaba señalado á la vista del puerto con los primeros convidados que nos mandaba Europa para asistir á las fiestas de la inauguración.

Dejo á un lado los preparativos oficiales y oficiales que autoridades y consules hacían (incluso el nuestro) por recibir á nacionales y huéspedes del modo que en casos tales se acostumbra, para decir á V. lo que pasó por mí cuando el dragoman ó intérprete que me sirve de guía corrió á comunicarme tan fausta nueva. No era solo amor nacional el que se despertaba en mi alma al saber que algunos de mis ilustres compatriotas se acercaban á Egipto; era amor europeo, amor de Occidente, ó como si dijera, amor de otro mundo, el que sentí por primera vez de mi vida.—Un andaluz, por ejemplo, de la provincia de Jaen, le llama paisano á otro andaluz de Cádiz si se le encuentra en Madrid; si la entrevista se verifica en Francia, se creen paisanos un catalán y un gallego; si en Rusia, son compatriotas un italiano y un español; y si la entrevista es en Oriente, son de hecho compatriotas, y compatriotas cariñosos, todos los occidentales. El día que subamos á la luna y hallemos habitantes, veremos que un negro del Congo y un abino esquimal se llaman paisanos.

Yo esperaba, pues, con impaciencia la llegada de mis compatriotas españoles, franceses, ingleses y alemanes; los compatriotas del Occidente civilizado que venían á Oriente, después de quince siglos, á pagar una deuda de civilización, los esperaba como á mi propia familia; todos habían nacido en mi pueblo.

Llegó, efectivamente, el barco, y la playa de Alejandria se convirtió en un puerto europeo; aquello era una invitación pacífica de las heredas de otro hemisferio. Todos los occidentales, con Mr. Fernando de Lesseps á la cabeza, salimos á esperar la facción que avanzaba del Mediterráneo: el primer faccioso (los egipcios lo ignoran todavía) es el señor Lesseps, y á él aclamaron las turbas desde que le divisaron en tierra:—«¡Viva el

reformador de Oriente!—era el grito de todos los corazones y la palabra de todos los labios. La Turquia fué tomada por sorpresa en menos de una hora.

Yo, sin embargo, no esperaba á nadie, ó por mejor decir, á mí no me esperaba ninguno: los españoles, tras de ser muy pocos los que se contaban en esta expedición, me eran únicamente conocidos de fama; lo mismo que la mayoría de los franceses desembarcados. Vi al inteligente Montesinos, director del ferrocarril de Bilbao, y al notable artista Gisbert, autor de los *Comuneros*, acompañados de otra media docena de españoles distinguidos, que sospecho vienen á Egipto por curiosidad. Vi á los literatos franceses Carlos Blanc y Teófilo Gautier, este último con el brazo en cabestrillo, por una dislocación que sufrió á bordo; á los artistas del mismo país Gerome, Fromentin y otros que, con abigarrados trajes y su tradicional gáulica alegría, comenzaron á *boutevardear* desde el primer momento. No venían los europeos del Norte, ni los españoles de la comarca científica que se ha anunciado, los cuales principiarán á venir en la segunda expedición, por andar en buques propios aquellos, y por llegar un poco tarde de los nuestros, como de costumbre. Tampoco venía, ¡ay! el joven ingeniero que ha dirigido en jefe los trabajos del istmo: en cambio venía en los periódicos el anuncio de su muerte, acaecida en París pocos días antes de que su obra fuese inaugurada oficialmente.—Dios no permitió á Moisés, después de haber secado el mar Rojo, que llegase á tocar la tierra prometida: tampoco ha permitido á Borel, después de aguar el desierto, que llegase á atravesarlo en son de conquista. Acemos los designios de la Providencia, y derramemos una lágrima sobre la tumba de este moderno general de los hebreos del trabajo.

Entre Mr. de Lesseps y el bajá de Alejandria, y ayudados de los consules, habiase dispuesto todo lo necesario para que la recepción de los notables de Occidente fuera lo cómoda y lisonjera que debía esperarse de la proverbial hospitalidad de los orientales.

Baste decir que el khedive tiene hace ya días tomadas por su cuenta la mayor parte de las fondas de Egipto, á razón de quince duros diarios por plaza de persona, con el fin de que no falte instantáneo y cómodo alojamiento á sus convidados en parte alguna.

Ellos se lo encuentran todo pagado y servido, ellos no montan en burro como yo, ellos no sufren dispendios ni incomodidades como la pobre *Epoca*: ¡qué correspondencias tan amenas deben escribir, y qué memorias tan científicas deben componer!

Pero, en cambio, ellos viajan como maleta de embajador en la elegante silla de postas de su amo: van bien, pero sin albedrio; llevan su itinerario preconcebido y ajustado por el ordenador de pagos de su ministerio; andan á tanto por legua, y si se paran no cobran.

Yo, por el contrario, los he visto con cierta delectación maliciosa recorrer á escape las ruinas de Alejandria, sin gusto para ello, porque llegaban cansados, y sin enterarse apenas de cosa alguna, porque les instaban para una nueva marcha; les he visto jadeantes tras del *cicerone* contemplando de oficio lo que se debe ver por cuenta propia; y al despedirse al día siguiente para el Cairo, donde se dirigen á toda prisa, sin saber por qué, he recordado la máxima de un mi maestro de la juventud, el cual decía, que no puede hacerse cosa buena como no se principie por el principio.

Los he dejado, pues, para venirme al principio del canal, al punto donde se dio el primer azoñazo, á la embocadura en que el Mediterráneo va á correr para encontrarse con el mar Rojo. Estoy en Puerto-Said, y voy á decirle á V. cómo he venido.

Lugar tendré que contar á su tiempo cosas del Cairo.

VIII.

Hay en el mundo hombres deliciosos, y uno de ellos es sin duda el capitán Jonás.

Este holandés ó noruego singular, que todavía no sé cuál es su patria, y creo que él mismo lo ignora, participa de dos caracteres que yo he encontrado por ahí, el uno en novela, y el otro en la vida real y efectiva.—Yo no sé si V. recuerda un cuento de nuestro sabroso cuanto holgazán literato Santos Alvarez, en el que hay un pobre hombre, el más sensible de los nacidos, que tiene la desgracia de enamorarse al golpe de cuantos humanos se cruzan con su persona. La mala estrella de este desdichado, le lleva á ser mozo de comedor de una parada de diligencias; y allí le quiero ver, sensibilidad. Llega el coche, todos los pasajeros le parecen bien; ayuda á que se bajen y recogen sus bultos con la mayor solicitud y cariño; aquel anciano se le antoja respetable, esta dama le parece bella, estroto niño encantador, todos son excelentes pasajeros y dignos de una constante y eterna simpatía. Se sirve la copa, y aquí principian los transportes de amistad y los impulsos de un amor eterno: uno porque come bien, otro porque come mucho, alguno porque no come nada, el pobre mozo no sabe á quién estimar mas, ni en quién depositar los tesoros de su ternura.—«Señores, al coche,» grita el mayoral de repente, y un estrechamiento nervioso conlleva al infeliz servidor, que seguiría hasta la fin del mundo á cada uno de sus comensales. Estos no le hacen caso, pero él, por lo mismo, siente redoblar su amor; sale á la puerta de la fonda con los ojos preñados de lágrimas, á este aprietado la mano, al otro le dirige un suspiro, el de mas

allá es objeto de una mirada furtiva; y cuando el hábaro zagal sacude la tralla para que arranque el ganado, queda nuestro hombre sumido en la mas honda de las desesperaciones. Estos embates, sin embargo, no se reproducían para nuestro hombre mas que trescientas sesenta y cinco veces todos los años.

Pues bien: algo parecido á esto le sucede al capitán Jonás con sus pasajeros, y además, mucho de lo que le sucedía á otro marino con quien yo he tratado y á quien considero el mas absurdo de los marinos: era un navegante que á bordo no hablaba de otra cosa que de los peligros de la mar.

El que viaja con el capitán Jonás puede estar seguro de adquirir con él un amigo escelente y cariñoso, pero también puede estar seguro de ir temblando todo el viaje. El, ha hecho, con esta, treinta y tres navegaciones de altura, y ha naufragado tres veces y media. La relación de los tres naufragios eriza el cabello, y exigiria un volumen para reproducirlos. Mas cuando se le pregunta por el medio naufragio, dice que es el presente, pero profesa la teoría de que ir navegando es ir medio naufragando. Yo no sé si conoce la sentencia del célebre médico que decía, que principiar á enfermar es principiar á morir. De todos modos, él asegura que si naufraga otra vez y se vuelve á embarcar, contará siempre cuatro naufragios y medio.

Nada tan espresivo y aterrador como el siguiente diálogo con una pasajera:

—Capitan; estos barcos grandes serán muy seguros.

—Señora: en la mar no hay barco seguro ninguno. Este fragata, que va encintado por tres veces con teca de la mejor de América, viene una racha de viento y yo troncha como un palillo de dientes. El año pasado, por este mismo sitio, se perdió en una noche como esta un barco mejor que el mio. Vaya; á acostarse, señora.

—Diga V., mi capitán (pregunta un joven que no se ha embarcado nunca), ¿es una estrella aquella luz que se divisa en el confín del horizonte?

—Yo le diré á V., señor mio, aquella luz parece una estrella y lo será; pero muchas veces esas luces que parecen estrellas son las del top de un barco que viene en dirección contraria á nosotros, y cuando uno está mas descuidado (¡patapi! unos embestimos y el mas débil va á caer tiburones. Ya he partido yo con este barco mio á un bergantín noruego: la primera vez que tropiece ahora, será lo natural que el partido sea yo.

—Y nosotros.

—¡Ah! lo que es Vds. ni lo sienten siquiera; porque esas cosas les pillan dormidos.

—Oiga V., capitán, (le dije yo una tarde que conversáramos solos sobre el puente): el Mediterráneo, que no sin razón es llamado el lago de Europa, será para Vds. los que navegan en altura un paseo arrojado.

—Conforme, amigo mio, conforme (me replicó). El Mediterráneo tiene sus camándulas como todos los mares; y por lo mismo que uno cree conocerlo bien se descuida, por lo mismo pasan aquí mas chascos que en otra parte. Sobre todo, estas costas de Egipto, parecen hechas por el mismo diablo: crea V. que cuando lleguemos á Alejandria (si llegamos), cada uno puede rezarle al santo de su devoción, porque estamos cerca del equinoccio.

De esta manera se comienzan ó concluyen todas las conversaciones con el capitán Jonás. El, eso sí, la petaca siempre abierta, la pipa de tabaco turco siempre cargada, el mejor tarro de ginebra para el pasajero, periódicos con láminas para las damas, jovialidad en todos los momentos, esceto durante la maniobra; si alguno enferma, Jonás es el enfermero; si alguien se disgusta, Jonás es el negociador de la paz; si el pasaje está triste, Jonás se encarga de difundir la alegría en su pequeño reino; loquaz y comunicativo con todos, cariñoso y tierno con la mayor parte; es el menos marino de cuantos se han dibujado en dramas y novelas; aunque con el anteojo en la mano, la carta sobre el petate, y el timon. dócil bajo su dedo, sea como lo es, uno de los mejores navegantes de Holanda.

No hay, pues, medio de escapar al amor de este inocente tirano, que tanto agrada y mortifica, al que por casualidad cae bajo su dominio. Desde el primer instante se simpatiza con él, y desde su primera palabra se le odia: cuando cuenta un peligro habla que matarlo; cuando gobierna el buque habla que admirarlo; cuando entretiene al pasajero habla que adorarlo, y se lo adora. Es una especie de sima que atrae; si uno ha jurado no volver á navegar con él, y se lo encuentra luego en la plaza de Alejandria y le participa su propósito de ir á Puerto-Said por el camino de hierro, como puede hacerse cómodamente en pocas horas, Jonás le abraza, le dice que al mar debe irse siempre por la mar, le regala un cigarro bueno, le acompaña á la fonda, coge el equipaje y lo plantifica á bordo. He aquí lo que á mí me ha sucedido: he aquí cómo he llegado á esta primera embocadura del canal de Suez.

El capitán Jonás vino con mucho tiempo á Alejandria para repostar su barco en los grandes almacenes del puerto, donde, por un procedimiento económico muy conocido, se suelen adquirir mercancías y comestibles mas baratos que en los puntos de producción; quería además enganchar gran número de pasajeros de los que han adelantado su viaje á las Indias para gozar del presente espectáculo del Egipto; y conseguido ya todo esto, ajus-

tada su tripulación y hecho provisiones de combustible, ha llegado el primero al punto de partida: «Jonas vá á ser el primer buque mercante (repto sus palabras) que atraviese el istmo con cargamento de comercio.

El me ha traído á Pelusa, es decir, á Puerto-Said, porque Pelusa no existe. La patria del célebre astrónomo Ptolomeo, la l'ave del Egipto con respecto á las costas de Siria, no es mas que un monton de ruinas en medio de marismas y lagunas fétidas, olvidada de Dios y hasta ahora poco de los hombres.

En 1860 no existía sobre esta playa inhospitalaria, que recibe la boca oriental del Nilo, mas que el silencio de la muerte antigua y la desolación que espersen eternamente los abortos periódicos del gran río.

Hay hoy en este punto una bella ciudad helénica de 10.000 habitantes, fundada por Mr. Fernando de Lesseps, con grandes calles, hermosa plaza titulada como su fundador, templos griegos, edificios y casi palacios perfectamente construidos, jardines, fuentes de agua dulce, casinos, cafés, fondas y hasta un pequeño teatro.

Hay Said, la ciudad erigida en honor del bajá que firmó la concesión de las obras del istmo, puede ser, y lo será ciertamente antes de mucho, patria de un nuevo Ptolomeo.

Aquí principia el canal interoceánico.—Pero ¿qué es un canal interoceánico?

IX.

Cuando un chicleo se sienta en el campo con una varilla en la mano, lo primero que hace es un hoyo en la tierra y le echa agua; después hace un hoyo á otro hoyo y lo llena también de agua; en seguida se le ocurre comunicar ambos mares con un canal, y hace una línea incisiva con la punta de la vara sobre la tierra de entrambos hoyos:—esto es un canal interoceánico. El agua corre de una á otra parte, y el barquichuelo de papel pasa con el soplo del niño desde su Mediterráneo hasta su Rojo.

Tan sencillísima y exacta explicación me recuerda un acontecimiento de mi vida moral que tengo siempre grabado en la memoria.—Inauguráramos en 1852 el ferrocarril de Aranjuez, y salimos de la iglesia mayor del pueblo de cantar un *Te Deum* en acción de gracias por la feliz terminación de las obras, cuando un caballero que estaba á mi lado se dió un golpe en la frente con la palma de la mano, exclamando:—«¡Bruto de mí, y brutos de los hombres! el ferrocarril estaba inventado hace muchos siglos.»

Volví la cara maquinalmente hácia aquel señor, y aquellas palabras, y ví al hombre que me señalaba un espectáculo con el dedo. Efectivamente, la enorme red de hierro dulce que cerraba el átrio de la iglesia, y que con dificultad hubieran podido moverla veinte hombres, venía caminando por sí sola á impulsos de un monaguillo de diez años, deslizándose suavemente sobre un rail conveso á beneficio de una ruedecilla cóncava. Aquel era el ferrocarril perfeccionado, no el ferrocarril primitivo con rail cóncavo y rueda convesa en línea recta invariable, no: esa ferrocarril no hubiera servido de nada. Era el último modelo de la ciencia del ingeniero, con su perfección de hoy en cuanto á la forma de arrastre, con su pequeña rueda móvil, con su curva máxima descripta, con sus topes de contención, con la última palabra del discurso humano.—En todas las catedrales de la Edad media estaba el modelo: nadie, sin embargo, lo había visto.

Una cosa parecida puede decirse del canal de Suez. El niño Necos, el niño Ptolomeo, el niño Napoleón, el niño E. infantin, habían rascado con la varilla en el suelo de Egipto: todos habían visto el barquichuelo de papel pasando con un soplo del uno al otro mar por la lengua de tierra; pero solo Lesseps, y en la época de la ciencia del ingeniero, pudo acometer con éxito obra semejante.—La ciencia del ingeniero, digo, que ha subordinado todas las ciencias exactas á esta tremenda fórmula:—En el mundo no hay mas que planicies.

«¡Hallais, por ejemplo, en vuestro camino un barranco? Se le echa tierra. ¿Es una montaña la que os estorba, se horada. ¿Hay una cortadura irrelleuable? Se traiza un viaducto. ¿Es agua lo que os impide seguir? Se echa un puente. ¿Hay tanta agua que el puente es imposible? Se agujerea el lecho de la laguna. ¿No os permite la calidad del terreno horadar con éxito el monte? se cerra una trinchera.—El mundo es una planicie: há aquí la fórmula teórica. Desmontes y terraplenes: hé aquí las fórmulas prácticas del ingeniero de este siglo.

Jamás siglo alguno ha dicho cinco palabras semejantes. Jamás siglo alguno podrá, por consiguiente, como el actual, ir á todas partes por donde le dé la gana. Por eso este siglo hace un camino bajo el Tánisis, y proyecta un puente sobre el canal de la Mancha, y rompe el istmo de Suez, y proyecta romper el de Panamá, y llegará á hacer un mar del desierto, y asombrará con sus grandes locuras á los siglos bárbaros del porvenir.—«Desmontes y terraplenes...» hubo de decirse una mañana Mr. de Lesseps, hallándose, como yo, meditando sobre la arena cenagosa de Pelusa.—«Un canal (añadiria) no es mas que una trinchera.»

En efecto, un canal no es mas que una cortadura, una ranja abierta en el suelo hasta cierta profundidad por bajo del nivel de las aguas. Hasta este punto, la idea es vulgar, es infantil, debió ocurrírsele añadiendo la arena con la contera de su baston. Pero los ingenieros han habido de desnivels: el mar Rojo está nueve metros y nueve centí-

tros mas elevado que el mar Mediterráneo: en cuanto se abra el canal, su iniciador perecerá el primero, y con él perecerá el Egipto, y quién sabe después los cataclismos que habrán de producirse en todas las costas de Europa.

Además, esta tierra parece maldecida por Dios y por los hombres: aquí no hay agua, no hay población, no hay medios materiales de ninguna especie para obra alguna. En cambio, hay peste, hay inundaciones, hay vientos melílicos que arrasan cuanto encuentran á su paso. Por último, enfrente del proyecto está Inglaterra, esa nación que posee ya aquí un camino de hierro, esa nación que monopoliza hoy las vías de Oriente abiertas por portugueses, españoles y holandeses. Todo se conjura contra esta idea, todo esto la asemeja á los proyectos de un loco.

Mr. de Lesseps, sin embargo, no debió preocuparse mucho con el supuesto desnivel de las aguas, hallado por los ingenieros. Mr. Lesseps, filósofo antes que ingeniero, debió decirse lo mismo que nosotros nos dijimos cuando hace bastantes años meditábamos sobre esta colosal empresa:—«Es imposible que exista desnivel en dos mares vecinos. El mar ocupa dos terceras partes de la tierra y es el que manda en esta, no la tierra en el mar, como sucede siempre al mas fuerte. Cuando el mar se mete con la tierra, la destruye: cuando la tierra se mete con el mar, el mar se rie. Ahora bien: ¿se concibe que el mar Rojo esté siglos y siglos gravitando sobre las costas del Egipto sin buscar salidas subterráneas ó superficiales al nivel de sus aguas? ¿Se concibe que los Faraones pudiesen haber hecho un canal, siquiera este se derivase del Nilo por un lado y del mar Rojo por otro, sin que el mar Rojo hubiera buscado en un solo minuto su nivel? ¿Qué clases de montañas de agua son esas que se suponen pendientes sobre los pueblos?

El mar tiene un desnivel general, aparte de sus desniveles parciales lejanos, en el movimiento de rotación de la tierra. De cada veinte y cuatro horas del día, el mar está boca abajo diez y seis, como que constituye dos terceras partes del mundo, y á pesar de que entonces tiene desniveles parciales, aun en sus aguas vecinas, el mar no se derrama ni sobre sí ni sobre la tierra, por la velocidad de la rotación. Todas las fuerzas centrífugas del mundo no bastarian, sin embargo, á impedir que cada mañana ó cada tarde se derramara el mar Rojo sobre el Mediterráneo, si existiesen esos enormes desniveles.—Mr. de Lesseps, como Laplace, debió decir:—«Yo no lo he medido, pero el desnivel no existe.»

Quedaban aun las inundaciones de arena; y, acaso los canales de Necos y Dario, que al fin se comunicaban con el mar Rojo, aun cuando cortasen el istmo, no estuvieran sirviendo muchos siglos á pesar de las inundaciones de arena? ¿No le costó muchísimo trabajo al califa Abou Giafar inundar y destruir el canal de Necos en el siglo VIII? ¿No se han inventado en el siglo presente esas poderosas dragas que han devorado el desierto con sus dientes de acero y escupido la arena á setenta metros del sitio de su dentellada?

«¿Qué obstáculos naturales son estos? ¿qué cortapisas ha puesto la Providencia al comercio universal de los hombres, ni cómo podrá haber esto sucedido?—Los obstáculos de Mr. de Lesseps eran todos humanos. Consistían en que la despoblación y la infertilidad habían corrompido la tierra: los trabajadores se encontraban en Puerto-Said sin mas agua para beber que la que les trajeran las caravanas, sin mas alimento que el que viniera de Alejandria, sin mas albergue que la choza, espuesta en el verano á los ardores de un sol de fuego, y en el invierno á la destrucción por los huracanes: aquí en esta patria de la disenteria, de las oftalmías y del cólera; con la Turquia y la Inglaterra por adversarios, con la ciencia por enemigo, con la duda universal por compañero, con la flojedad humana por aterradora fantasma de la futuro;—esta es la verdadera situación insuperable para Mr. de Lesseps, cuando se pasara meditando por el árido suelo de esta plaza que ahora lleva su nombre.

«¿Cómo podrá vencerlo? Voy á decirselo á V. muy pronto, señor director de *La Epoca*, porque aquí tengo poco que hacer y escribir bastante.

CRONICA EXTRANJERA.

Háblase, desde mediados de octubre, cuanto se trata de asuntos extranjeros, de una insurrección reciente en Caltaro, que no parecía á los principios cosa de mucha gravedad; pero habiendo tomado bastante cuerpo y no habiendo bastado á sofocarla las primeras energicas medidas adoptadas por el gobierno de Viena, nada mas fácil que esa al parecer insignificante revuelta diese, á favor de complicaciones que se crean posibles, nacimiento ó origen á alguna cuestión grave, á una de esas cuestiones entre la Rusia y la Turquia, que en Europa se llaman cuestiones de Oriente, y que en Europa se cuentan llegan á existir una importancia de primer orden. Todo esto hace crearnos de nuestro deber dar á conocer este asunto, con alguna especificación, á nuestros suscritores, á fin de tenerles después al corriente de los sucesos que pudieran sobrevenir.

Saben bien nuestros lectores que Caltaro es uno de los cuatro circulos, ó cantones (*kreis*) en que se divide el territorio de la Dalacia; que esta es uno de los grandes gobiernos del Austria, constituye la diócesis del arzobispado de Zara, y es el único de los Estados-Austriacos que no goza de la

Asamblea llamada Estados provinciales. Saben también nuestros lectores, que Cattaro forma la parte más meridional de las tres fracciones de ese territorio de Dalmacia, con la sola extensión de once y media millas geográficas alemanas cuadradas, de 30 á 34.000 habitantes y el puerto de su nombre en el Adriático, mientras se apoya por el lado N en los estribos de Montenegro. ¿Cómo, pues, un tan pequeño estado se insurrecciona contra la nación á que pertenece, tan grande, poderosa y fuerte, como puede y debe considerarse comparada con su pequeño? y lo que aun es más raro, ¿cómo un movimiento insurreccional de esa tan pequeña región no se ha podido sofocar inmediatamente, y puede hacer temer complicaciones de poca ni de mucha gravedad? Contestaremos ligeramente á ambas preguntas, si bien para la esplicación de cada una pueden tomarse en cuenta varias causas.

El territorio de la insurrección es muy montuoso y accidentado: las comunicaciones entre Trieste y Cattaro, esto es, entre Austria y Cattaro, no pueden hacerse más que por mar, porque el camino de tierra que pasa por Fiume y sale de los confines militares dando á su derecha á Zara, atraviesa tres veces la principal cordillera de los Alpes Dináricos antes de llegar á Spalatro; y desde esta ciudad en adelante la Dalmacia no es más que una lengua ó faja de tierra estrechada entre los montes y el Adriático. Este camino, pues, que va siguiendo de bastante cerca la costa, puede ser fácilmente cortado por las partidas de insurrectos que ocupen aquellas alturas. Fácilmente comprende cualquiera por estas indicaciones, y más quien conozca a las cordilleras y valles de la disposición orográfica de nuestra Península, cuánto se presta el Cattaro para una defensa obstinada y para una guerra de montaña.

Por otra parte los dalmatas son considerados entre los súbditos del imperio, por los menos adelantados, y esto que en el sentido de los progresos sociales es un demérito, bajo el punto de vista de que hablamos, puede muy bien ser equivalente á menos corrompidos y afortunados, á más robustos y amigos de su independencia y de su fuerza. Al mismo tiempo si se consideran como menos estimados, pues según hemos dicho, carecen de aquella intervención en el gobierno de sus asuntos locales, que permiten á los súbditos, en las otras comarcas, los Estados provinciales, pueden alguna vez acordarse, de que no desde muchos siglos atrás pueden llamarse austriacos. Y en efecto, el territorio de Cattaro formó en lo antiguo una pequeña república que se entregó en el siglo XV á la de Venecia; que no pasó á la dominación del Austria, por la caída de aquella, hasta 1793; que siguió después la suerte de las provincias de Iliria y perteneció al imperio francés hasta 1814. Tales recuerdos no pueden garantizar uno de aquellos patriotismos que por sí solos bastan á disuadir de toda sublevación contra la metrópoli.

El motivo de la insurrección actual parece confirmar algunas de estas apreciaciones. Los habitantes del Cattaro no están obligados, por la legislación militar austriaca, mas que al servicio de la landwehr; pero quieren estar exentos de él, y para conseguirlo ó hacerse conceder la exención, han tomado las armas. ¿Quién no ve en ese hecho cierta audacia y confianza en el valor personal y en la fortaleza de ánimo de los pueblos que aman su independencia y su libertad absoluta, relativa ó absoluta, y que no absoluta, relativa ó absoluta?

Una parte del círculo de Cattaro está enclavada en el territorio turco; el gobierno de Viena, además de haber embarcado en Trieste algunos regimientos y refuerzos con aquel destino, ha solicitado de la Puerta, y según se afirma, obtenido autorización para llevar allá sus tropas, atravesando el territorio turco; porque los insurgentes se han apoderado de algunos fuertes, tienen amenazadas varias ciudades y han quedado victoriosas en algun encuentro serio con las tropas de línea. Se asegura que los montenegrinos engruesan sus filas, que se baten con fusiles de aguja y que tienen cañones que han sacado de la fortaleza de Staniewitch, como otras, en su poder. Todo el país montañoso comprendido desde Ragusa, amenazada por los insurrectos, y Cattaro está ocupada por ellos; y el estado mayor del ejército no puede, ni conocer las posiciones del enemigo, ni calcular sus fuerzas.

Se teme un ataque de los montenegrinos contra Scutari, y á todo esto lluvias torrenciales hacen suspender las hostilidades, porque las tropas con el temporal y el frío no pueden avanzar más que paso á paso, ostigadas por todas partes por enemigos prácticos conocedores del terreno, y que se desbandan, cuando así les conviene, á menor costo de combate. Han sostenido, sin embargo, uno muy serio en el que la columna de tropas imperiales que se proponía libertar el fuerte de Dragali, ha sido furiosamente atacada por dos mil insurrectos, que la han hecho retroceder y refugiarse, á las órdenes del coronel Jovanowich, en Risano.

El movimiento insurreccional según las últimas noticias, se propaga más hacia la Albania que hacia la Herzegovina; y el gobierno turco ha decidido enviar al pachá de Scutari un buque de guerra cargado de tropas, para hacer respetar la frontera; pero la ayuda de los montenegrinos es positiva y se sabe ya que los insurrectos de Cattaro están en relaciones íntimas con los slaves de la otra parte de las cordilleras. En cuanto pueden tenerla, los sucesos de esa parte de la Dalmacia, tienen positivamente gravedad, como dijimos al empezar, y cuando menos, la suficiente para que deberíamos darlos á conocer.

Mr. de Beust ha aprovechado la estancia acompañando á su amo en Constantinopla para obtener, como hemos dicho, sin esfuerzo, del sultán, el permiso para el paso de las tropas austriacas; pero no podría en cierto modo oponerse la Rusia á toda entrada de los soldados del Austria en territorio otomano? Y en tal caso sería extraño que de estos asuntos se originase algun conflicto? Qui vivra, verra: por lo demás, el Austria, bajo el aspecto político, cada día ve surgir más dificultades y más contratiempos; el Austria lleva ya años mal camino; y el Austria como España, aunque tarde tal vez, se arrepentirá algun día de lamentables errores políticos y de gobierno.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(Agencia Fabra).

Paris 5.—Ha circulado hoy en la bolsa el rumor de que la enfermedad del rey Victor Manuel se habia agravado, y que graves dificultades habian surgido entre los dos gobiernos, francés é

italiano, con motivo del empréstito sobre los bienes eclesiásticos.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:
El 3 por 100 exterior español, á 25 7/8.
El 3 por 100 francés, á 71, 25.
El 4 1/2 por 100, á 100, 00.
El 5 por 100 italiano, á 53, 10.
Consolidados ingleses de 93 1/4 á 3/8.

Amsterdam 5.—Fondos portugueses á 33, 50.
Trieste 5.—Todas las clases trabajadoras se han declarado en huelga, y la crisis comercial de Pesth toma grandes proporciones.

Lisboa 5.—Mañana saldrá para Madrid la contestación á la última Nota del gobierno español, sobre el asunto relativo al señor Corbó, recientemente nombrado ministro de Portugal en España.

Las suscripciones al empréstito han cubierto tres veces la cantidad pedida por el gobierno.

Se desmienten todas las noticias relativas á una crisis ministerial.

Paris 6.—Enrique Rochefort ha sido preso en la frontera belga; pero al llegar la noticia á conocimiento del emperador Napoleón, S. M. dió órden á su gobierno de darle inmediatamente un salvo conducto.

Viena 5.—Los periódicos ministeriales acusan claramente al gobierno ruso de favorecer la agitación que se nota en Montenegro, la cual alienta á los insurrectos de Dalmacia; y confirman la existencia de una circular de Mr. de Beust prometiéndole importantes concesiones, y diciendo que pronto se acabará la insurrección, si ninguna potencia apoya á los rebeldes.

Paris 5.—Victor Hugo, Ledru-Rollin y otros emigrados han renunciado á presentarse candidatos en los colegios electorales vacantes de Paris, en vista de las observaciones que se les han hecho de que no queriendo prestar juramento, todos los votos en su favor serian considerados como nulos, y el triunfo de los candidatos ministeriales quedaria de esta manera asegurado.

EL LEGITIMISTA ESPAÑOL.

LOS LEGITIMISTAS ESPAÑOLES.

Cuando el que dió en llamarse el Coloso francés acarició en su alma la idea de apoderarse de España para aumentar su poderío, ciertamente no tuvo en cuenta el temple del pueblo español, pero lo que acaso entró á formar gran parte de su audaz proyecto, fué valerse del liberalismo como tea inestinguible de discordia, para dividir, para vencer á España. El heroísmo de nuestros padres deshizo todos los proyectos de conquista, pero quedó la tea infernal difundiendo sus lividos resplandores, y á su siniestra luz la paz huyó de España, y en las Cabezas de San Juan se dió ostensiblemente el primer grito, que al par que nos arrebató un pedazo de nuestro suelo pátrio, levantaba la negra bandera de una falsa libertad: para tal conquista, tales precedentes.

Desde entonces comenzaron á concular todos los derechos, y á levantar sobre la superficie social un tropel de las pasiones más bastardas, y fué coronada la traición, y no hubo intriga que no se creyese victoriosa.

Del féretro de Fernando VII quiso arrancarse, y se arrancó, la mas atroz injusticia que pudo intentarse, que así lo exigía esa libertad naciente que solo podían acariciar una mujer cuya ambición ha hecho tan oñosa su memoria, y una inocente niña, que solo podía llevarse entonces por los mandatos de una madre, al parecer, no trabajada todavía por los remordimientos, por mas que su historia esté destilando sangre; por mas que sobre aquella hija se hayan querido echar montones de lodo y cieno.

Y la injusticia, por no llamarla otra cosa, tomó cuerpo, y fantaseando una legitimidad tan falsa como el liberalismo que la prohibiera, la niña Isabel fué sentada sobre el trono de su señor y tío Carlos V, y la fuerza del derecho hollada por el derecho de la fuerza, ó mejor dicho, de la intriga.

El pueblo español, el noble y verdadero pueblo español, aquel conocido en todo el orbe por hidalgo y caballero, ocupó bien pronto el puesto que le correspondía al lado de su Rey legítimo, levantando la bandera nacional en los campos de batalla. Aquí empezaron á conocerse los legitimistas españoles, aunque carlistas se llamaron por el nombre de su Rey, como carlistas se llamaron después y se llaman hoy por igual motivo.

Contar las hazañas de esos gigantes, de esos heroicos campeones de la legitimidad española, fuera como querer bosquejar un gran poema que nuestra pluma no puede escribir. La Francia destina un lugar preferente de su historia para reseñar los gloriosísimos hechos realizados en La Vendé; cuando la verdadera historia de España se escriba, los hechos de Navarra, de Aragón y de tantas otras provincias dirán nuevamente al mundo que esta fué siempre la patria de los héroes. Sin embargo, aun hoy mismo los extranjeros descubren la cabeza ante la tumba de Zumalacárregui, en Inglaterra y el mundo no sabe admirar bastante al invicto conde de Morella.

El pueblo español lanzóse á la pelea en defensa de su rey contra el liberalismo, como años antes, el memorable 2 de Ma-

yo se lanzara también en defensa de su rey contra el usurpador. De cada pueblo, de cada casa salieron hijos del pueblo, que en el primer combate eran ya soldados, y héroes en la primera victoria contra el ejército de obligados y extranjeros que la falsa libertad y la legitimidad mentida llamaban en su auxilio.

Triste, muy triste es solo el recuerdo de la guerra de los siete años, pero inmarcesibles se conservan todavía y se conservarán eternamente las coronas que en ellas alcanzaron los legitimistas españoles. Muchos de ellos quedaron en los campos de batalla y á su gloriosa memoria hemos dedicado una y mil veces nuestra admiración y nuestras oraciones, que obligados estamos á rezar por nuestros hermanos muertos, que obligados estamos á admirar los héroes.

Muchos de ellos murieron, pero muchos quedaron para sufrir el horrible espectáculo de la traición Vergara, hasta cuyos campos llegó pérfidamente y disfrazado el liberalismo, para lograr con la traición lo que jamás hubiese logrado con la espada.

Pero aun entonces los legitimistas españoles no abandonaron á su rey; con él llegaron á Francia, por él sufrieron muchos la suerte del esclavo y no pocos murieron al peso de las cadenas y al rigor del hambre y la miseria.

Treinta y seis años han pasado; treinta y seis años que significan un mundo de desventuras, y ahí tenéis á los legitimistas españoles, leales como siempre, como siempre dispuestos á morir por su Dios, por su patria y por su Rey. ¡Legitimista español era el inolvidable Balanzategui! ¡Legitimistas españoles son los miles que el liberalismo rencoroso tiene hoy sepultados en las cárceles!

Y después de tantos sufrimientos, y después de tal martirio, aun quedaba á los legitimistas algo que debía coronar su grandeza, algo que debía excitar mas vivamente la admiración del mundo, y este algo sublime, majestuoso, era el perdón de todas las ofensas, era el sacrificio de sus sangrientos recuerdos en aras del bienestar de su patria, en cumplimiento de los mandatos de Dios, en satisfacción de los deseos del noble y generoso príncipe que, siendo el primer ofendido, dice á España entera: yo quiero ser rey de todos los españoles; para mí, todos los españoles serán hijos.

Ved si puede darse mas; ved si nosotros podemos y queremos honrarlos llamándonos legitimistas españoles; ved si tan precioso nombre lo trocaremos jamás por otro alguno.

Jóvenes aun, no pulimos recibir el bautismo de sangre en los campos de batalla; pero tenemos la honra, la preciada honra de que los veteranos de todas partes nos den el dulce nombre de hermanos, nos llamen sus compañeros, nos envíen sus abrazos, y todo esto, sin duda, no por merecimientos que tengamos, sino porque saben ó adivinan que circula por nuestras venas la sangre legitimista; que nosotros pertenecemos á la raza de aquellos que con el pensamiento en Dios, saben merir al grito de ¡viva el rey!

Hé aquí explicado el lema de nuestro periódico y la constante aspiración de nuestra alma.

Después de los juegos de equilibrio que hemos estado viendo estos días entre unionistas y radicales; rota de hecho, por mas que lo contrario se diga por los periódicos liberales, la coalición, ó conciliación, ó contubernio de los dos partidos, parece que el nunca bien ponderado Ruiz Zorrilla, ministro de Gracia, y dudamos que de Justicia, insiste en llevar á cabo su propósito de presentar un presupuesto del clero tan liso y mondo como lo está de carne una momia; en una palabra, que trata de dar un nuevo ataque á la Iglesia en las personas de sus ministros, á quienes el entendido señor Ruiz Zorrilla se propone matar de hambre ó reducirlos á la clase pordiosera. Nada de cuanto suceda nos sorprenderá, porque esperamos toda clase de absurdos y de inconveniencias de la sabiduría de nuestros gobernantes liberales, tan cortos de entendimiento y desprovistos de buen sentido como largos en desatinos é incapaces para gobernar.

El señor Ruiz Zorrilla, cuyo nombre pasará á la posteridad acompañado de la reprobación de todos los hombres que en algo estimen el nombre de católicos que llevamos y llevaremos cada día con mas gusto y esplendor, á pesar de los impotentes esfuerzos de los liberales y de las escuelas anti-católicas; el señor Ruiz Zorrilla, revolucionario por esencia y por consiguiente demoleedor de cuanto bueno existe; el señor Ruiz Zorrilla, niño mimado de la tertulia progresista, tan fácil de encantarse y entusiasmarse con cualquier sandez con tal

que sea del género melo-dramático y haya mucho de libertad y de derecho ilegales, inalienables y de toda esa gerga liberalesca, que si no fuera porque tiende á convertir la situación en tragedia, seria un asunto digno de un sainete, el señor Ruiz Zorrilla, según se dice, vuelve á su tema forzado, al clero que es para él como si dijéramos el coco con que se asusta á los niños. Pero el señor Ruiz Zorrilla y sus compañeros se equivocan grandemente si creen que porque sitien por hambre al clero, han de conseguir su objeto de destruir el catolicismo en España. Recordamos con este motivo un pasaje de la revolución francesa que tiene alguna analogía con la situación porque estamos atravesando; discutíase en la Asamblea la confiscación de los bienes del clero, y después de haber hablado en pró de este proyecto los oradores mas fogosos y revolucionarios, levantóse un representante católico, Mr. de Montlosier, y después de haber atacado fuertemente la medida, aludiendo á los obispos contra quienes mas claramente se dirigian las iras revolucionarias, exclamó: «*Queréis arrojarles de sus palacios, pues bien; irán á refugiarse en la cabaña del pobre á quien tantas veces han alimentado y consolado. Queréis arrancarles sus cruces de oro, pues bien; entonces tomarán una de madera, y no os olvidéis que en una cruz de madera se verificó la salvación del mundo.*»

Nosotros, al considerar estas elocuentes palabras que llegan al corazón de los católicos, no podemos menos de decir también al señor Ruiz Zorrilla: «*Ministro revolucionario, te equivocas en el camino que has emprendido si crees que, por privar al clero de los medios de subsistencia, has de conseguir debilitarlo y dar un golpe mortal á la Iglesia católica en sus ministros. Estos, que conocen la santa misión que les está encomendada, que saben que su vida es de abnegación y sacrificio, no codician las riquezas terrenales, las tienen en muy poco y nada les importa la saña con que se les persigue. Por mas que trabajéis, por mas que os afaneis, no os hagais la ilusión de que ha de quedar quebrantado en lo mas mínimo el edificio de nuestra religión católica, única verdadera, única salvadora, y única capaz de conducir á la humanidad á los altos destinos que la Providencia le tiene reservados; este edificio descansa en la palabra de Dios y esta palabra es eterna. Si un gobierno revolucionario, condenado por la opinión, que ha conseguido poner al país al borde de su ruina, que con su impericia y su incapacidad ha hecho aparecer á la España con honra como un país ingobernable, degradado, entregado á diarias y peligrosas convulsiones que acaban con su virilidad y la desmoralización; si este gobierno, sobre el cual pesa el descrédito y que solo artificialmente y por la fuerza puede sostenerse de una manera que causa lástima y vergüenza, desposee al clero de lo que es suyo, legítimamente suyo, como una propiedad sancionada por convenios á que nadie que se estime puede faltar, se verificará una espoliación, pero no se habrá conseguido nada mas. Dejaréis al clero en la indigencia, pero en España hay todavía por fortuna muchos millones de católicos que no dejarán morir de hambre á los ministros del altar, que les auxiliarán poderosamente en su desamparo y protestarán de este modo contra una medida que solo un gobierno revolucionario, que no tenga la conciencia de sus deberes, es capaz de sancionar. Os habeis empeñado es escupir al cielo, y por fuerza os ha de caer la saliva en el rostro; habeis acometido la loca empresa de combatir la Iglesia católica combatiendo á sus ministros, y no tendreis derecho á quejáros cuando recibais el triste desengaño que os espera, cuando tengais el premio debido á vuestras temeridades.*»

¿Que conseguirais con hacer que los ministros de la Iglesia católica se convirtiesen en indigentes? Pues conseguiriais hacer que fuesen mas grandes, mas dignos, mas respetables; los católicos irian á arrodillarse ante sus harapos, y el pobre, á quien tantas veces habian alimentado y consolado, les ofrecería su cabaña si los ricos no les amparaban. Pobres, á pié, con el báculo en la mano, recorrieron los Apóstoles y sus discípulos el mundo, y el mundo se humilló ante su pobreza tan grande, y realizó la luz del Evangelio que le predicaron. Pobres, sin amparo ninguno, fiados en la Providencia, que á nadie abandona, recorren los misioneros católicos los países salvajes, que civilizan sin mas riquezas que las de la santa religión que enseñan, y la cruz que es su divisa. El sacerdote católico no necesita riquezas; si las tiene, ya sabeis que son el patrimonio de los pobres; si les quitais los recursos para vivir, no es á ellos á quienes perjudicareis, será á los pobres á quienes ya no podrán socorrer. Ministro

revolucionario, el pueblo español, por mas que los pseudo-liberales hagais para desmoralizarle, es católico, y recibirá con su reprobación cualquier atentado que se cometa contra el clero que representa el catolicismo; vosotros, los revolucionarios, ni aprendéis ni os enmendais; pues bien, no os quejéis cuando sufráis el castigo de vuestra impenitencia.

Nosotros, los que de católicos nos preciamos, debemos estar prevenidos para todo; si la tempestad revolucionaria arrecia; si después de la demolición de las iglesias y de la espulsion de los pobres religiosos, la persecución contra el clero continúa de una manera desatentada, nuestra conciencia nos impone el imprescindible deber de combatir la tempestad con todas nuestras fuerzas, sin pararnos en consideraciones, sin que nos arredren compromisos ni peligros á que debemos hacer frente con el valor que inspira la justicia de la buena causa. Débil será nuestra voz; pero como sea dirigida á un pueblo católico, creemos que no será desatendida, y siempre tendremos la satisfacción que produce el bien obrar. Católicos ante todo, protestamos, si necesaria es la protesta, no transigir jamás con medidas que en lo mas mínimo puedan afectar directa ó indirectamente á la religión católica que profesamos.

Por el correo de hoy hemos recibido un precioso opusculo debido á la bien cortada pluma de nuestro dilectísimo amigo D. Manuel Muñoz Gárnica, lectoral de la catedral de Jaen, que tanto bien está haciendo con sus escritos.

Intitúlase *Diálogos* el indicado opusculo, está dedicado á la juventud española, y trata en general de la moral y del derecho, haciendo conocer en la amena y chispeante forma del diálogo animado, todos los disparates revolucionarios que se han dicho en la Asamblea acerca del derecho, de la moral y en general acerca de la religión católica, y combatiendo todos esos disparates con erudición tanta, que asombra la consideración de lo que ha leído nuestro predilecto amigo el señor Gárnica, y con razonamientos tan contundentes que no pueden menos de convencer al mas obtuso y obcecado.

Recomendamos á nuestros lectores el referido opusculo, el cual se vende al infimo precio de tres reales.

Con que á estas horas ya tenemos, según *La Correspondencia*, el placer de que el ex-joven marqués de Miraflores se encuentre en la ex-corte! No sabemos si el ilustre marqués seguirá en el propósito de vivir apartado del campo de la política, ó si, por el contrario, trata de tomar una parte activa en ella; si fuere esto último, como puede suponerse, hay que confesar que el viejo diplomático de la corte de doña Isabel, ha elegido un momento muy oportuno, dadas sus afectuosas relaciones con muchos prohombres de la union liberal. Esto, sin embargo, no creemos que tenga ninguna relacion con lo que dias pasados dijo un colega progresista, de que si bien la union parecia como que miraba hácia *San Telmo*, donde realmente tenia puestos los ojos, era en *San Ildefonso*.

El general Montpensier debe andar un tanto escamado con todo esto; porque francamente, su situación no tendría nada de agradable, si los unionistas mirasen realmente á *San Ildefonso*. Por muy acostumbrados que estemos á las habilidades del marqués, y á las contradanzas del unionismo, por mas que esperemos ver cómo el mejor día se vuelvan abrir *las conchas*, creemos, estamos seguros, de que el señor marqués ha hecho tarde por esta vez, de lo cual puede convencerse, si estudia con algun detenimiento las universales aspiraciones de España.

Apenas surgió la crisis en virtud de la cual el elemento unionista se separaba de los progresistas, supusimos que no tardaria en verse sobre el tapete la cuestion de principios; con efecto, en el campo de los *homogéneos* parece que reina no poca escitacion, á causa del vehemente deseo de que los empleados que forman en las filas de union liberal, reciban los correspondientes pasaportes ó cesantías, si no renuncian ellos antes á la mano de doña Leonor.

No son pocas las indirectas que encontramos en los diarios *homogéneos*; pero cómo para muestra basta un botón, véase como *La Iberia* se esplica sobre el asunto: «*Ante esa cuestion, dice, han enfruido, si no roto, la conciliación; porque, si bien es verdad que se han apartado del Gabinete, conservarán los altos y numerosos puestos políticos en que se hallan colocados, dando así materia á la maleficencia de los que murmuran de la abnegación con que la union liberal ha revestido sus nobles propósitos de seguir apoyando á la nueva situación.*»

Parece que no son desinteresados, como pretenden, los periódicos liberales. Hace algun tiempo se votó una indemnización para los periódicos suprimidos de orden de la autoridad el 22 de junio, y se dice que dentro de pocos dias se va á proceder al reparto del tanto cuanto.

Pero es el caso, que entre los suprimidos en aquella época se encuentra también *El Gil Blas*, que considerando injusta la citada indemnización no la pidió, pero que votada debe aprovecharse de ella, para lo cual ha entablado las oportunas reclamaciones, sin que hasta ahora sepamos que haya obtenido contestación.

Deseamos que nos digan algo los periódicos ministeriales, callados hasta hoy como muertos.

El distinguido periodista D. Carlos Rubio se encuentra gravemente enfermo. Aunque adversarios políticos de este ilustrado escritor, hacemos fervientes votos porque recobre su salud.

La Gaceta ha publicado lo que sigue:

Negociado de asuntos políticos de América.

El encargado de los archivos de la legación de España en Méjico, participa á este ministerio de los súbditos españoles, cuyos nombres se expresan á continuación, se presentaron á manifestarle sus deseos de trasladarse á la Habana, abandonando sus intereses y sus hogares, y costeándose el viaje, para tomar parte como voluntarios en la guerra que allí se sostiene contra los enemigos de España. Habiendo pedido que se les facilitaran pasaportes con el indicado objeto, el referido funcionario les entregó un pliego para el Excmo. señor capitán general de la isla de Cuba, en que daba conocimiento de la heroica acción de los que espontáneamente renunciaban á la envidiable posición que ocupaban en el comercio para tomar las armas en defensa de los intereses patrios.

El día 24 de setiembre salieron de Méjico, debiendo embarcarse el 1.º de octubre en Veracruz con destino á la Habana.

Enterado S. A. el regente del reino, se ha servido disponer que se den las gracias á los expresados españoles por su noble y patriótico comportamiento, y que se publique en la Gaceta para su satisfacción.

Nombres de los jóvenes españoles del comercio de Méjico que han salido de aquella capital para la Habana en calidad de voluntarios.

D. Manuel Balmori.—D. Carlos Kob.—D. Inocencio Gomez.—D. Angel Posada.—D. José Sobriño.—D. José Argudin.—D. José Vega.—D. Juan Pedregal.—D. Manuel del Campo.

Es altamente honroso el oficio que antecede, y nosotros desde aquí enviamos el mas cariñoso saludo á nuestros compatriotas, que todo lo abandonan por sostener la integridad de la patria, comprometida al otro lado de los mares.

Ejemplos de patriotismo semejante sirven de contrapeso á tanto espectáculo como diariamente contemplamos, que prueban la absoluta carencia de este sentimiento, sin el cual no pueden ser mas grandes las naciones ni poderosos los pueblos.

Estamos perfectamente de acuerdo con las siguientes observaciones y petición de La Reforma:

«Allende los mares está nuestra honra y la dignidad de nuestros gloriosos antecesores está en peligro. Los hijos ingratos y desnaturalizados de España, pretenden con las armas separarse de la madre que les dió el ser. ¡Españoles! venid alrededor del gobierno, dadle vuestro apoyo, ofrecedle vuestros robustos y valientes hijos, haced hasta el último sacrificio, y nuestro glorioso pabellón tremolará orgulloso desde la mas elevada almena, hasta el humilde y apartado rincón en la envidiada perla de las Antillas, la isla de Cuba.

Estas fueron las palabras con que el gobierno y la prensa de todos colores invitó al pueblo para que acudiese á defender la integridad de la nación. Ni uno tan solo de los que abrigan en su pecho el santo amor de la patria, dejaría de ofrecer un óvalo en aras de la honra de la nación. Testigos hemos sido de esos espontáneos alistamientos y de como Cataluña, Vizcaya, Asturias, Andalucía, Madrid, y todos los demás pueblos han correspondido al llamamiento del gobierno. Testigos hemos sido de la alegría de esos valientes hijos de la noble España, que tan dispuestos y contentos han abandonado los cariños y afectos paternales, las comodidades del hogar doméstico, para trocarlos por el ruido de las balas y las privaciones que se experimentan en los campos de la guerra en aquellas apartadas regiones.

Tales sacrificios á un pueblo noble, desinteresado y patriótico, nos impone el deber de elevar nuestra voz en nombre de este mismo gran pueblo. Y el gobierno, que tales pruebas ha recibido, no debe vacilar un solo momento en satisfacer una justa petición.

Incontados muchos y valiosos bienes de los insurrectos cubanos, vendidos los frutos de las fincas, alquilados los edificios, estos productos deben formar en nuestro concepto á fin de cada mes una respetable suma, que el pueblo español tiene derecho á exigir del gobierno, si como es dable crear su distribución se hace con el acierto, integridad y pureza que es de esperar, para lo cual pedimos al señor ministro de Ultramar que exija á las autoridades de Cuba proporcionar mensualmente una relación detallada de los ingresos y gastos por aquellos conceptos, y así evitaremos que nuestros enemigos sigan calumniando á las autoridades de Cuba con hechos que reprobamos. Así lo exigimos y así lo esperamos de nuestra dignidad y por la honra de aquellos funcionarios que hoy se encuentran administrando los cuantiosos bienes confiscados á los enemigos de España. Estos aprovecharán cuantos medios y ocasiones se les presenten para desacreditar el mas insignificante acto de los que manejan estos intereses. Que no llegue á nuestros oídos una sola queja ni un solo hecho de desmanes, pues seremos inexorables en condenarlos públicamente á la faz del mundo.»

Así empieza El Imparcial su primer fondo de hoy:

«Los Borbones han dejado de reinar en Europa.

Así lo decretó Napoleon I.º

Pues carísimo colega, si así lo mandó Napoleon y vosotros hacéis cuanto os es posible porque los Borbones no reinen en España, no hay duda que sois los ejecutores mas dispuestos de las órdenes del mas fiero enemigo y destructor de España.

Y vamos otra vez con El Imparcialete. ¿Green nuestros lectores que de aquellas explicaciones que dijo que podían exigirse del por qué quería que continuase la interinidad, y que ayer le rogábamos nos diera? pues nada de esto: el colega, ma-

reado sin duda con el bailoteo de la gente, perdónese la frase, solo nos dedica algunas, que por lo inocentes é insípidas, debe haber recogido del campo progresista; verdad es, que el progresismo es, hoy por hoy, el fuerte de dicho periódico.

Vaya, déjese El Imparcial de agudezas liberales, que ya sabe lo que esto significa, y esplique el por qué hace hoy carmitos alpiño, cuando ayer lo quería dejar hasta sin postres.

Hasta ahora habíamos visto varias clases de memoriales; el liberalismo nos habia mostrado en toda su estension las agudezas que le sabia inspirar su deseo de vestir de seda y comer á dos carrillos; pero nos quedaba que admirar uno en estilo botánico, dirigido á aquellos mismos que intentaron deshonrar con toda clase de deshonras á la señora del memorialista, madre del niño por el cual se pide en el memorial: verdad es que no podía esperarse otra cosa de las oficinas del cuarto partido; y como no queremos privar á nuestros lectores de tan curioso documento aparecido en las columnas de La Epoca, sin duda como remitido, aunque no lo dice, lo transcribimos á continuación.

Dice así:

«La prensa carlista, sin distinción de matices, viene anoche alborozada.

Orlas de gala, felicitaciones, promesas de bienandanza próxima y hasta amenazas; todo esto, juntamente con la reproducción unánime del manifiesto de D. Carlos, en forma de carta á su hermano D. Alfonso, da á aquellos periódicos un aspecto de triunfo que no puede menos de llamar la atención del observador.

El rasgo principal de la planta denominada carlista, rasgo ó carácter que la es comun con otras plantas nocivas ó con escaso empleo en el comercio ó la industria, consiste en la tenacidad de su vida: se la repela, cercena, monda y escamonda mas fácilmente que se la estermina. A veces se cree haberla arrojado de un campo á fuerza de cavas y de repelones, y á las primeras lluvias se descubre que no se ha hecho mas que beneficiarla.

La planta carlista sufrió una buena poda en agosto, pero solamente en sus tallos, no en su tronco, y la lluvia republicana de octubre y el tiempo nublado que despues sobrevino, la han sido en tal manera propicios, que ya está otra vez cubierta de botones y en aptitud para dar otra cosecha. ¡Admirable vitalidad!

La planta republicana, que se propaga en las llanuras mejor que en las montañas, á diferencia de la primera, tambien ha aprovechado la electricidad de la atmósfera y el tiempo nublado, y aunque de raices menos profundas que aquella, posee no menor virtud de reproducción. No obstante la poda de octubre, ha reparado en gran parte sus pérdidas, y vuelve á invadir los campos y á mostrarse hasta entre los adoqueños de las plazas y calles, y en lo alto de las torres.

La falta de cultivo racional y práctico, las continuas variaciones de sistema, las vacilaciones y torpezas del agricultor y la corta zona de terreno que este descubre desde la ventana de su casa, y que es la única á que atiende, son causa de que aquellas plantas nocivas burlean sus esfuerzos é invadan la sementera, hasta el punto de que la cosecha próxima puede ser mas abundante en paja que en grano, ó de que la mies sea muy inferior en cantidad á la cizaña.

Urge, pues, que el agricultor no confíe demasiado en las tijeras ni en el hacha, que adopte un sistema de cultivo experimental, práctico, que no se entretenga viendo cómo revolotean las chispas en su hogar, y que respire el aire sano, despertador de la actividad y enemigo de la pereza de los campos y de los bosques. De lo contrario, habrá de consumir su vida podando y cavando para descubrir al final de ella que ha cultivado las malas plantas, por equivocación, en vez de las buenas, y que ya el error no tiene remedio.»

Despues de leer esto, no hay mas que decir por el mismo método: la planta carlista se ha extendido tanto, que esparce sus hojas por cuasi todos los campos españoles, en los que los labradores van logrando desarraigar por completo la maleza que sembraran en ellos unos traficantes de plantas de todo género; cuando la tarea haya concluido, el doctrinarismo, el moderantismo y todos los sistemas de recolección liberal, se mandarán en vistosos ramilletes á los habitantes del campo.

Porque el señor Ruiz Zorrilla, partidario incansable de las economías, como con un entusiasmo verdaderamente progresista lo llama cierto periódico, ha hecho ó va á hacer la supresion de las audiencias de Pamplona, Oviedo y Canarias, se tiene por el revolucionario de mas encendido patriotismo.

Para alcanzar mas justa fama debiera el señor ministro empezar por suprimirse el coche que le costea el esquilmado pais, y habria realizado una economía mas y muchísimo mas conveniente.

Dice un periódico (progresista por mas señas), que al cambiar de nombre podíamos haber adoptado uno que fuese castellano.

Segun esto, EL LEGITIMISTA ESPAÑOL es nombre turco.

A las groserías que se permite escribir el colega aludido en el suelto que en este momento nos ocupa, no contestamos hoy; pero téngase entendido que si por simple se desprecia muchas veces á un adversario, no está siempre el ánimo dispuesto á tolerar las necedades, y sobre todo, cuando estas se refieren á personas que están mas altas que nuestro amor propio, del que siempre sabemos prescindir. Téngase presente que para las personalidades del mal género, hay tambien oportunos correctivos.

NOTICIAS.

Uno de estos dias parte con dirección á Roma, para asistir á la celebración del Concilio, el reverendo señor Obispo de Pamplona, á pesar de ha-

llarse, segun creemos, en el goce de no muy satisfactoria salud, á consecuencia del gran padecimiento físico que sufrió el año pasado.

Le acompaña el Excmo. señor Obispo de Calahorra, con cuyo objeto ha llegado á Pamplona.

Dios valme de todo género de felicidades á tan ilustres viajeros, así como á todos los demás señores obispos que sin reparar en su edad avanzada ni sus achaques, acuden en prostrados á ocupar su puesto en la próxima congregación de la Iglesia docente que tantos bienes ha de producir para el catolicismo.

Paréceme que el lunes próximo se publicará el decreto restableciendo las garantías constitucionales.

—El señor Figuerola acepta, á lo que se dice, la rebaja propuesta por el señor Ardanáz en el presupuesto del clero; y aun se supone que procurará mayores economías en este ramo; pero inclinándose segun se cuenta, á que para exigir al clero estos sacrificios cuando van á hacerlos mayores los contribuyentes, se acuda al patriotismo del mismo clero y se obre de modo que las reformas que se intentan no violen compromisos anteriores.

—Dice que el señor Figuerola es contrario á la idea del señor Ardanáz, que aumenta hasta un 40 por 100 los derechos de traslación de dominio.

—La comisión que entendia en el proyecto de ley sobre juramento á la Constitución, ha dictado ya su dictamen proponiendo que está obligado á jurarla en el término de un mes despues de publicarla la ley, todo el que perciba derechos ó haberes del Estado, so pena de perder este derecho.

—Se tiene por seguro que el nuevo ministro de Hacienda señor Figuerola ha renunciado completamente á toda idea de restablecer la contribucion personal.

—El arreglo de gobernadores de provincia y el del personal de algunos ministerios está pendiente del resultado de la reunion de los radicales en el Congreso.

—Hoy ha marchado en dos trenes el batallón de Voluntarios de Madrid para Cuba. Un gentío inmenso ha ido á despedir á estos valerosos patriotas que van á defender la integridad del territorio español.

El batallón que ayer vió el pueblo de Madrid perfectamente equipado y organizado en tan pocos dias, ha victoreado con gran entusiasmo á la patria, á la libertad, al gobierno y al director de infantería, que ha despedido á todos los individuos con gran cariño, dirigiéndoles palabras halagüeñas de un levantado patriotismo, y disponiendo que se diera á cada plaza cuatro reales de gratificación.

La charanga de cazadores de Barcelona ha despedido al batallón en la estación del ferrocarril.

—La proposición que se trata de presentar á las Cortes pidiendo que se conceda una amnistía para todos los que se hallan complicados en causas políticas, está ya redactada y parece que llevará firmas de todas las fracciones de la Cámara.

—La comisión de las Cortes, á la que se pasó el proyecto de ley por el que pide el gobierno autorización para plantear la reforma hipotecaria, ha suscrito hoy su dictamen dando al gobierno la autorización que solicita.

—Los diputados radicales se han reunido esta tarde á las dos con asistencia del ministerio. El objeto de la reunion es conocer el general Prim y los ministros las opiniones de sus amigos antes de proponer al regente lo que con venga para los intereses del pais en vista de la retirada del Sr. Topete y de la situación en que se encuentra la política en general.

—A las dos de la tarde de hoy ha tenido lugar el solemne acto de presentar sus credenciales al señor Karnick, ministro plenipotenciario de Austria en Madrid, al regente del reino. Han asistido el señor ministro de Estado, el introductor de embajadores, el señor vizconde del Cerro y el secretario de la regencia, en la que se pronunciaron los discursos que en estos casos se acostumbra. Una compañía con bandera y música han hecho los honores al espresado enviado, quien se presentó acompañado de su secretario y un agregado.

—La reunion de los radicales celebrada esta tarde, ha sido convocada á instancia del señor Garrido (D. Joaquin) y otros que se acercaron al presidente de la Cámara para pedirle que adoptara esta determinación con objeto de enterar al partido de lo que ocurría y habia ocurrido con motivo de la crisis.

El señor Prim ha dado en efecto esplicaciones amplias, tanto de las razones que han motivado la salida del señor Topete, como de las que han impedido que él llevara á cabo la idea que anunció en las Cortes de dejar tambien el puesto si dejaba el suyo el señor ministro de Marina, razones que estaban ya en la opinión de todos los circunstantes.

Despues de este asunto, el señor Carrasco propuso que se nombrara una comisión directiva de la mayoría, ya que la union liberal habia hecho un nombramiento igual.

El señor Sagasta se opuso á ello, explicando lo que significaba la junta nombrada por los unionistas, cuyo objeto tenia mas de conciliador que de oposicionista, puesto que se limitaba á evitar interpeleaciones en la Cámara, dando conocimiento al gobierno de ciertas quejas que recibían de sus correligionarios de provincia respecto á la modificación de ayuntamientos.

El señor Madoz terció tambien en la cuestion y mostró ideas somnamente conciliadoras, como han sido casi todas las que han dominado en la reunion; y al ocuparse de la dimision del señor Topete, dijo que él en caso igual hubiera procedido del mismo modo, y elogió su conducta.

Despues, por iniciativa del Sr. Ruiz Zorrilla, se acordó que el Sr. Rivero redacta una carta mensaje al Sr. Topete, manifestando, á nombre del partido radical, el sentimiento con que han visto su salida del ministerio, si bien respetando las razones que le asisten, y declarando que, á pesar de todo le considerarán siempre como una gloria de la revolucion, y no como un hombre de partido.

Este mensaje, que redactará el Sr. Rivero, será firmado por todos, y probablemente se leerá mañana.

Terminada la parte principal, objeto de la reunion, ésta terminó á las cinco y media, despues de algunas observaciones de los Sros. Oria y Salmeron.

(De La Correspondencia).

Entre las mil dificultades materiales con que tropiezan los trabajos de la Asamblea, es una la

falta de número en las comisiones por diferentes causas. La de Constitución, que debería preparar el proyecto de ley de eleccion de monarca, y que se componia de quince individuos, se halla hoy reducida á ocho.

—El correo extranjero no ha llegado hoy á nuestras manos, porque el tren que lo conducía descarriló antes de llegar á Burdeos.

—Dado las tres y media está reunida en el salon de sesiones la fraccion radical que, por el número podemos llamar mayoría. El presidente del Consejo ha espuesto el curso y pormenores de la crisis, pidiendo consejo á sus amigos, pero á la hora en que escribimos la deliberacion continúa con la mayor reserva, y nada ha traspasado acerca de ella.

—El señor Madoz ha hecho á laudables esfuerzos para inculcar en el ánimo de sus compañeros la conveniencia de no renunciar á una política de conciliación, y abundando en este sentido, se ha acordado dirigir un mensaje al señor Topete, manifestando el sentimiento producido por su resolución, sentimiento templado por la seguridad de que no fueran causas políticas las que hubieran dado lugar á su retirada. En esto no nos parecen bien informados los radicales, pues nada mas político que una disidencia en una cuestion tan esencial como es el nombramiento de monarca.

La reunion, por último, ha dado un voto de confianza al ministerio, escitándole á vigorizar la acción del gobierno, así como á no cejar en el camino revolucionario.

(De La Epoca)

La reunion de los radicales que tuvo lugar ayer tarde en el salon de sesiones de la Asamblea, se ha ocupado únicamente de la cuestion que ha dado origen á la salida del ministerio del señor Topete. En ella se ha acordado dirigir una manifestacion al ilustre marino iniciador de la revolucion de setiembre: manifestacion, cuya fórmula se dejó á cargo del presidente de las Cortes y en la que la fraccion radical espresará al Sr. Topete toda la gratitud que se habia hecho acreedor por la conducta que ha venido siguiendo y por los grandes servicios que con tanta abnegacion ha prestado á su pais. Esta manifestacion se hará extensiva á los individuos de la marina que al lado de los héroes de Alcolea, supieron interpretar tan bien la opinion del pais.

—En la manifestacion que la fraccion radical debe dirigir al Sr. Topete se hará constar que no es una cuestion de principios la que ha producido el sensible apartamiento del ministro de marina de sus compañeros de Gabinete, y que solo razones de una esquisita, pero siempre respetable delicadeza, le han decidido á tomar la resolución de dejar el ministerio. Por lo demas el Sr. Topete y la marina toda se ha significado demasiado en la causa revolucionaria para que pueda abrigarse duda alguna sobre su conducta ulterior.

—El lunes reanudarán las Cortes sus sesiones. —Ha sido puesto en libertad el diputado señor Acevedo, preso por la última insurreccion republicana.

(De El Imparcial.)

CRITICA LITERARIA.

DERECHOS INDIVIDUALES.

Con el título que sirva de epigrafe á esta critica se estrenó la noche del jueves último en el teatro Español (antes del Principe), una comedia en verso, original y en tres actos.

El objeto de dicha obra, es, al parecer, poner de manifiesto las dificultades que en la vida práctica ofrece el ejercicio de los Derechos individuales.

Claro está que en las esferas de la razon y de la inteligencia, los derechos individuales son indiscutibles, inalienables é ilegibles.

El lado grotesco que ofrece tal asunto tratado y presentado por las escuelas liberales, es el de querer hacer de esta cuestion el gran caballo de batalla, ó el palladium de su sistema político y gubernamental.

El derecho que todos tenemos á la vida no se discute: sobre él no se legisa. Es una de esas cosas que se omiten por sabidas. Y sin embargo, en casi todas las legislaciones conocidas se establece que puede cesar ese derecho tan sagrado, cuando se han cometido ciertos crímenes.

No mismo son, pues, los tan decantados derechos individuales.

Hacer leyes para establecerlos ó consolidarlos, es gana de perder el tiempo. Hay una ley,—la natural,—que desde el principio del mundo los tiene establecidos. Lo que hay que hacer en nuestro humilde juicio, es dilucidar y examinar el cómo y cuando, pueden y deben sufrir restricciones esos derechos; segun la ocasion y circunstancias que reclaman la imposición de esas mismas restricciones.—Porque claro está que si todos los hombres fuesen justos, si nunca se hubiesen estrallimitado en el ejercicio de sus derechos, si nunca hubiesen sido omisos en el cumplimiento de sus obligaciones, jamás se hubieran instituido los Tribunales de Justicia, y aun para nada se hubiesen necesitado los gobiernos.

Pero... nos olvidábamos de que esta no es una revista política, sino literaria.

Volvamos á los Derechos individuales, puestos bajo la jurisdiccion de la comedia, que es el terreno en que mejor pueden ostentarse, y volvamos á la comedia, para cuyo título han servido estos derechos.

Antes hagamos una ligera consideracion. Si la comedia se propone por objeto ridiculizar ó criticar los vicios de una sociedad ó de una época, si lo que en ella hay de mas grotesco y de mas cómico, es el mejor asunto para sus censuras, saquen Vds., señores de la situacion, las consecuencias lógicas que de tales premisas se derivan...

La comedia de que nos ocupamos tiene en nuestro humilde concepto un buen asunto. ¿Pero está desempeñado diestramente?

No: absolutamente no.

Nosotros no lo decimos; porque nosotros, por mas que de absolutistas se nos tacha, nunca sentamos proposiciones absolutas. Lo ha dicho el público, único tribunal competente para juzgar de estos asuntos.

El público oyó dicha comedia con marcada indiferencia, y eso que los actores que la representaron hicieron cuanto estuvo de su parte por realzarla, y eso que alguno de ellos es la joya mas preciada de la española escena. El señor Valero, á señorita Boldan, la señora Calron, el señor Catalina (D. Manuel), el señor Pastrana y la señorita Lombía, fueron los que representaron dicha obra.

El público, escitado por los alabarderos que, inconsideradamente, hicieron alguna vez un inmoderado uso de sus derechos individuales, aplaudió en ciertos momentos al autor, que en algun paraje demostró cierta especie de gracia. Los demas aplausos, bien pocos en realidad, fueron para los actores. No puede concebirse que una obra representada por Valero, y con tan buenos auxiliares, como la Boldan y demas apreciables actores, pueda dejar de arrancar algun aplauso.

Para en ninguno de los actos quiso saber el público el nombre del autor: y cuando al finalizar el acto último las palmadas de los alabarderos significaron que lo querian conocer, los chichos y las voces, las protestas de los espectadores que comprendieron que ninguna ocasion era mejor que aquella para poner en planta sus derechos individuales, puesto que de ellos se trataba, acallaron aquella manifestacion, y el autor se quedó entre bastidores.

No seremos nosotros los que rompamos el secreto. El ilustrado público desea no saberlo. Respetemos el fallo del público ilustrado...

Pero las empresas son, como el diablo las ha hecho.

Pues no viene á decirnos en este instante un compañero de redaccion que en los carteles del teatro Español, se ha escrito lo siguiente:

«Funcion para hoy, etc.—La muy aplaudida comedia en tres actos y en verso, titulada Derechos individuales, original de D. Enrique Zamora...»

Conste siempre, señor D. Enrique, que la empresa, y no nosotros, ha sido quien le ha hecho á usted este perjuicio.

Ahora examinemos la comedia.

Para hacer una critica detallada hubiéramos necesitado leer detenidamente dicha obra. No está impresa.

En ella es tonto todo el mundo. Es tonto un marido que deja que una tia de su mujer le esté, á presencia del mismo marido, continuamente alzaprimando sobre que la engaña y le es infiel.

Es tonta la mujer de aquel marido, porque no manda á paseo á dicha tia.

La tia es tonta de igual modo, porque es desprimamentado (dispéñense la palabra si no es muy elegante) lo ejecuta, no por medio de esa intriga refinada que tambien manejan las mujeres, sino en las mismas barbas del marido.

El suero de este marido es tambien tan tonto como su hijo y como su hermano y como su yerno (archaques de familia), porque deja que á su presencia se fomenten estos disturbios, y porque además se ha empeñado formalmente en tomar la constitucion democrática donde constan esos derechos individuales como una cosa seria, y ha resuelto poner en su casa esa constitucion en ejercicio.

El marido tanto que ya hemos referido, tiene un hermano que es tan tonto como él (este papel lo hace Manuel Catalina, y no lo hace mal), y que se enamora de la tia política de su hermano, nada mas que por la razon de que es tan tonto como él, siendo además de un genio y de una condicion tan irascible como inaguantable, y hasta si se quiere, lo mismo que los individuales derechos, indiscutible, porque no se puede entrar con ella en razones, inalienable porque es una jama de mas de treinta años, que no ha podido hallar marido, é ilegible, porque siempre quiere saltar por encima de los preceptos constitucionales de que su hermano es ciego observador, cuando esos preceptos perjudican los caprichos de la referida tia.

El argumento viene á ser este poco mas ó menos.

Que la tia quiere tener el derecho individual de no dejar vivir en paz á sus sobrinos.

Que el marido recibe una carta, y que la tia, por razon de celos, quiere que la mujer se entere de la epistola.

Que el padre y el hermano apelan á la inviolabilidad de la correspondencia (no á la del señor Santana.)

Que la tia quiere atropellar por todo.

Que la mujer recibe otra carta y el marido y el hermano quieren usar de la reciproca, y entonces la tia reniega de la Constitución.

Que luego viene otra carta, y luego otra y luego otra y otra á poco rato, y otra mas tarde, y otra que la tia ha mandado falsificar á un memorialista, y no sabemos cuántas cartas mas, hasta el punto de que la escena llega á convertirse en una estafeta de correos.

Por último, el marido y la mujer, que por causa de las cartas, y de la tia y de los derechos individuales, habian tenido sus pequeños caprichos, se convencen de que todo ha sido una solemne tontería.

El padre se persuade, así mismo, de que la Constitución tambien lo es, pasándole lo propio á los derechos individuales.

El hermano del marido se casa con la tia de la mujer del mismo, porque aquella tia es una flara, y tiene un gusto singular en domesticarla, ó en domarla. Esta tia se casa por la misma, mismísima razon: porque se propone matar á disgustos y á riñas á su futuro. Van á casarse y á romperse el alma por consiguiente á la primera ocasion que se ofrezca, que se ofrecerá en seguida: con el telon, y se acaba la comedia y la paciencia de los espectadores.

Una observacion, para acabar:

«En qué piensa el empresario y actor, D. Manuel Catalina, cuando acepta ciertas obras?»

BOLSA.

Table with columns: Cotizacion oficial de la Bolsa, ULTIMOS PARGOS, DEL 3, DEL 5, A la, Baja. Rows include 3 por 100 consolidado, Id. paquitos, Id. fin de mes, Id. exterior, 3 por 100 diferido, Id. fin de mes, Amortizable de 4 1/2, Id. de 5, Id. del personal, Obligaciones municip., Billetes hipotecarios, Id. segunda serie, Banco de España, Canal de Loxoya, Obras publicas, Bonos del Tesoro, FERRO-CARRILES, Obligaciones de S. M., Id. de 30 años, Id. de 20 años, Id. de 15 años, CARANTERIAS, Junio de 1881, Agosto de 1882, Julio de 1883, CAMBIO, Londres á 90 dias fecha, Paris á 3 dias vista.

OCARD 101/14

El LEGITIMISTA ESPAÑOL, deseando tener por colaboradores en sus tareas periodísticas, á cuantos correligionarios quieran favorecerle con escritos, que por su fondo y por su forma está dentro de las condiciones que apetece, para cuanto en sus columnas haya de ver la luz, y anhelando reproducir cuantos documentos notables aparezcan en Boletines eclesiásticos, revistas y publicaciones de todo género, como lo dió á entender en el primer artículo de su primer número, dedicará constantemente esta plana á la inserción de dichos escritos y documentos.

Para todos los cultivadores y para cuantos en lo sucesivo puedan presentarse, hay trabajo de sobra en la viña del Señor, y EL LEGITIMISTA se verá muy honrado con que ni un solo día deje de ocupar esta plana, con los trabajos de los que quieran ayudarle, en combinación con los otros mencionados documentos.

Partiendo de este principio, EL LEGITIMISTA insertará en días consecutivos los brillantísimos artículos, escritos este verano para formar con ellos un folleto que de Vitoria nos ha remitido uno de nuestros mas queridos amigos. El primero de cuyos artículos dice así:

LA REVOLUCION.

No recuerdo yo en este momento si lo he leído, ó si alguno me lo ha dicho, ó si ello se ha ocurrido á mi pensamiento; lo cierto es que estoy bien convencido de que la revolucion no es mas que una; una en sus principios, en sus medios y en sus fines; y todos los sucesos acaecidos en el mundo á que nosotros llamamos revoluciones, no han sido mas que diferentes manifestaciones de esa única revolucion.

Siempre comienza en orden á la voluntad, por el orgullo que conduce á la rebelion, á la desobediencia; siempre continúa por la arbitrariedad y la tiranía, y siempre concluye por el embrutecimiento y la degradación. En orden al entendimiento, comienza por la duda que conduce á la negacion, continúa por los errores y las contradicciones, y concluye rodando de duda en duda, de negacion en negacion, hasta precipitarse en los abismos de la nada.

En su esencia, la revolucion es el mal; y como el mal es el pecado, y el primer pecador el ángel rebelde, claro es que por filiacion natural y directa, la revolucion es hija del demonio, que es el primer revolucionario. La primera revolucion es la prevaricacion angélica; y el orgulloso NON SERVIAM, que hizo de un príncipe del cielo un tizon del abismo, es el simbolo concreto de todas las revoluciones.

El primer revolucionario, desesperado en su desgracia, ha procurado desde entonces con ansia inicua hacer revolucionarios á los demás seres inteligentes, por hacerles participantes de su eterno infierno: las tentaciones, las promesas, son los medios de que se ha valido siempre para lograr su intento maldito; y qué desgracia! el éxito ha coronado tantas y tantas veces sus maquinaciones.

La primera tentacion es la del Paraíso: nuestros padres cayeron en ella y con-

sumaron la segunda manifestacion revolucionaria. El espíritu malo se presentó á ellos en cuerpo de serpiente, y les dijo: «Cur precepit vobis Deus?.... ¿Por qué os mandó Dios que no comierais de la fruta de ese árbol?»—La duda, el primer paso revolucionario.—Nuestros Padres le contestaron ingenuamente: «porque cualquier día que de ella comiésemos moriríamos.»—«Minime; de ninguna manera moriréis—la negacion—sino que seréis como dioses, eritis sicut dii.»—Aquí las seductoras promesas. Nuestros Padres creyeron en ellas, creyeron que iban á ser como dioses y se rebelaron contra Dios, y dijeron: NON SERVIAM. Pero cuando cubiertos de la asquerosa lepra de la culpa, se escondian con vergüenza entre los árboles huyendo de la cara de Dios, las tres Personas de la Santísima Trinidad se dijeron una á otra: «Ecco Adam quasi unus ex novis factus est sciens bonum et malum; y ellos se escondian cada vez mas, no pudiendo sufrir la ironia divina. El demonio les habia dicho que serian como dioses y fueron esclavos, necesitaron trabajar para vivir, y necesitaron vivir llorando para que se les abrieran las puertas del cielo.

Desde entonces acá se han repetido sin cesar en el mundo las manifestaciones del principio revolucionario, en mayor ó menor escala. Una de las mayores y mas trascendentales, fué la de las sectas contra la Iglesia, la de las herejías, cuyo complemento, cuya mas acabada expresion es el protestantismo.—«¿Por qué creéis á la Iglesia católica?» dijo el demonio á Arrio y á Lutero, y estos á sus discípulos.—«Porque fuera de ella no hay salvacion; es infalible y ella sola es la verdad.»—«Minime; de ninguna manera es como decís; antes al contrario, os engaña, y el día que os separéis de ella, sacudiendo el yugo de su autoridad, vuestra razon volará sin trabas por la region de lo desconocido y lo sabreis todo; vuestra voluntad no reconocerá limites y será reina; os digo que seréis como dioses: eritis sicut dii.»—Y Arrio y Lutero, y los discípulos de ambos, creyeron las mentidas promesas, y dijeron NON SERVIAM. Y en efecto, no sirvieron á Dios, pero sirvieron al tirano que los habia seducido: su razon, esclava del error, fluctuando entre contradicciones: su voluntad, esclava de sus instintos; vivieron en perpétua vergonzosa servidumbre de los vicios mas degradantes, y murieron revolcándose desesperados en el cieno, como animales inmundos.

Otra gran manifestacion revolucionaria es la que se ha operado en la política: el liberalismo, consecuencia necesaria, desarrollo natural del protestantismo.—«¿Por qué obedecéis á los reyes y á todos los que ejercen autoridad sobre vosotros, dijo el demonio á los primeros liberales y estos á los pueblos?»—«Porque su autoridad viene de Dios que ha dicho: Per me reges regnant, y sin esta autoridad todos querrian mandar y ninguno obedecer, y la sociedad padeceria un desquiciamiento completo, caeria en la anarquía mas espantosa.»—«Minime; no temais: de ninguna manera será como decís: todos somos soberanos; vosotros mandareis y obe-

derarán ellos; desde el momento en que sacudáis el yugo de los reyes y neguéis obediencia á todos los que os mandan en nombre de Dios, seréis libres, seréis como Dioses: eritis sicut dii.» Y los pueblos creyeron estas promesas, y quisieron ser como Dioses, y dijeron como Lutero y como Adam y como Luzbel: NON SERVIAM.

En efecto: dejaron de servir, de obedecer á los reyes católicos, que eran padres de los pueblos; pero tuvieron que servir á los tiranos; dejaron de ser hijos para ser esclavos. La antigua política cristiana decia por un lado al rey: el pueblo es tu hermano; no tienes sobre él otra autoridad que la que te ha dado Dios, y solo en nombre de Dios puedes mandarle. Pero decia por otro lado al pueblo: «el rey es tu padre, obedécete con cariño, porque de lo contrario desobedeces á Dios.» Y hé aquí una solucion de admirable armonia y belleza como todas las soluciones católicas. Empero vino el liberalismo á hacer á los reyes y á los pueblos dioses, y dijo á los primeros: «El pueblo es vuestro enemigo y acecha el momento de derribaros del trono; desconfiad de él y tratadle con rigor, y seréis como dioses.» Y á los segundos á su vez les dijo: «El rey es vuestro verdugo; no aspira sino á esclavizaros y envileceros: no querais obedecerle porque él no es un hombre como los otros; revelaos y seréis como dioses.» Los reyes y los pueblos tomaron estos consejos al pié de la letra, y roto el divino lazo de amor que los unia, el rey oprime al pueblo hasta donde alcanza su fuerza, y el pueblo solo obedece al rey cuando no tiene fuerza para rebelarse: el rey es un tirano y el pueblo un esclavo. ¡Vaya unos dioses!

El catolicismo decia por un lado á los pobres: «Todo lo que tienen los ricos es suyo, y nada de ello os pertenece, sino lo que quieran daros cuando por amor de Dios se lo pidierais.» Pero decia por otro lado á los ricos: «Todo lo que tenéis lo debéis á Dios, y estais obligados á hacer de ello buen uso: partido con los pobres, que son vuestros hermanos: dadles por amor de Dios cuanto necesiten, y él os dará abundante recompensa.» Hé aquí otra solucion armoniosa y bella, por medio de la cual los pobres respetaban todo lo que los ricos tenían, y los ricos daban á los pobres todo lo que necesitaban. Pero vino el liberalismo á hacer dioses á los ricos y á los pobres, y les dijo á estos: «Los ricos son vuestros tiranos; la propiedad es un robo: todo lo que tienen los ricos es vuestro tanto como suyo.» Y á los otros dijo: «Los pobres son vuestros enemigos; quieren apoderarse de vuestras riquezas; procurad por tanto esterminarlos: la miseria es un crimen.» Y desde entonces se odian y se aborrecen mortalmente los pobres y los ricos.

¡Ah! cuando vemos hoy á los pueblos gemir bajo el despotismo de los reyes, ó á los reyes perecer víctimas del furor de los pueblos; cuando vemos hoy á los ricos esconder sus tesoros, temblando por su propiedad insegura y por su vida insegura tambien, y á los pobres pedir limosna sin hallar quien se la dé, y en un rincón, desesperados, morirse de hambre ó caer en manos de una autoridad despiadada que los priva de su libertad y los en-

ciera, para que no ofendan con su aspecto en los paseos la sensibilidad de las damas que arrastran la seda, ni estorben en las calles el paso triunfal de las carrozas; cuando vemos cómo unos á otros se acechan, se odian y se maldicen de continuo; cuando vemos convertido el mundo en un infierno, bien podemos esclamar con amarga tristeza: ¡reyes y pueblos, ricos y pobres, todos, verdaderamente habeis llegado á ser felices; verdaderamente sois como dioses!... ¡Ecce Adam!...

A. DE V.

CULTOS RELIGIOSOS.

SANTOS DE MAÑANA 7.—San Florencio, obispo, y San Antonio y compañeros mártires.

CULTOS. Segana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa Maria, donde continúa la novena de la Virgen de la Almudena y predicará en la Misa mayor D. Juan Aledor, y por la tarde, en los ejercicios dirá el sermón D. Emilio Santa Maria.

En las parroquias habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios con sermón, que predicará en los Servitas D. Pastor Compañia.

Continúan celebrándose las novenas de las benditas Animas, y serán oradores: en las Calatravas, D. Patricio Páramo; en San Pedro, D. Jaime Cardona; en San Ignacio, D. Estéban Rodrigo Labarta; en San Andrés, el P. Toros; en Santo Tomás, D. José Vigier; en San Ginés, D. Cesáreo Gonzalez; en Loreto, el P. Montalban; en Capuchinos, el P. Antonio Figuera; en el Carmen Calzado, don Juan Garcia Rodriguez; en Italianos, D. Ciríaco Cruz.

En las Trinitarias se practicarán por la tarde los ejercicios de primer domingo de mes y predicará D. José Maria Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora la Divina Pastora en San Antonio del Prado y en San Cayetano; ó la de Porta Coeli en San Martin.

Lunes 8. San Severiano y Compañeros Mártires. CULTOS. Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de Santa Maria, donde continúa la novena de la Virgen de la Almudena; á las diez será la misa mayor con sermón que predicará D. Fernando Jimenez Caravella y por la tarde en los ejercicios predicará D. José Leigier.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su D. M. de manifiesto por la mañana de diez á doce, y por la noche de seis á ocho, en obsequio de su divino titular Jesús Crucificado.

Continúan celebrándose las novenas de las Animas benditas en las iglesias anunciadas los días anteriores.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Concepcion en San Pedro, ó la Medalla milagrosa en San Ginés.

CAFES MOLIDOS

DE MATIAS LOPEZ —PALMA ALTA, NÚM. 8.

Despacho central, Puerta del Sol, núm. 13, Madrid. Escusado es encomiar el aroma, fuerza y buen gusto de los cafes preparados por esta casa, ellos hablan cuando o pudieran ponderárselos, seguro de que el público consumidor quedará completamente satisfecho.

Se expenden en paquetes de 4 y 8 onzas, tanto en Madrid como en los principales establecimientos del reino. Precios, 8, 10 y 16 rs. libra. (12)

LA PROPAGANDA CATOLICA.

EL RACIONALISMO.

Diálogo por don Francisco X. Caminero, presbítero. Palencia, imprenta y librería de Peralta y Mendez; calle de don Sancho, núm. 13.

MIS DIFICULTADES NUM. 3.

TENGO MIEDO A LOS CURAS,

por el R. P. Damas, de la Compañia de Jesus. Se vende en la Propaganda Católica de Palencia, á 5 rs. duena y 37 ciento, franco de porte.



ACEITE DE BELLotas.

privilegiado, clarificado y admirablemente perfeccionado por el mismo autor.

Es el único específico admitido en todos los países, contiene su vida, nutre el enfermo, lo desentraña, lustra, oculta y previene las canas; estingue las afecciones cutáneas, limpia la cabeza de caspa, insectos imperfecciones, costras, etcétera. Es admirable para las paridas, niños, bañistas y enfermos. Está recomendado por médicos higienistas, al patos y homopatas, farmacéuticos, y por mas de 500 periódicos, europeos, americanos, indios y chinos, como el primer cosmético del mundo; precio, 6, 12 y 18 reales frasco. Exijase mi nombre en el vidrio, cápsula y prospecto, y mi rubrica en la etiqueta, porque hay ignorantes falsificadores sin decora ni conciencia del secreto, cuyo breve espediria para Sierra Morena, Melilla, Albuemas, Gomera, Fernando de Póo ó Do-Pó (Golfo de Guinea). Se vende en las casas de la fábrica, calle de las Tres Cruces, núm. 1, principal, y Jardines 3, (vidrieras verdes), Madrid. El inventor L. de Brea y Moreno, proveedor universal.

Depósitos generales: Para la China y las Indias Filipinas, en Manila, farmacia del Dr. Kubnel; para las Américas, en la Habana perfumaria de Matas; en Méjico, Madariaga; en Montevideo, Buenos Aires y Rio Janeiro, señores Palma y Gil; para Inglaterra, Estados Unidos, India inglesa, Canadá y Australia, en Londres, 2 Crownwalk, en Paris, para Francia y sus colonias; 39 rue Richer, y en mil farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo, tanto europeas, americanas, indias y chinas.

ADVERTENCIAS A FISCALES, DEFENSORES, VCALES Y PRESIDENTES DE LOS CONSEJOS DE GUERRA QUE HAYAN DE CELEBRARSE CON ARREGLO A LA LEY DE 17 DE ABRIL DE 1821, por D. Antonio Vallejo. Se vende á 2 reales en Madrid, en la librería de D. Salvador Sanchez Rubio, calle de Carretas, número 31, frente al Correo, y en provincias á 2 reales 50 céntimos, previo pago adelantado.

A los que pidan doce ejemplares se les remitirán catorce.

Los pedidos á dicha librería.

HISTORIA

DEL PORVENIR

SOBRE EL IMPERIO DEL GRAN MONARCA

Y TRIUNFO DE LA IGLESIA CATOLICA,

HASTA EL FIN DEL MUNDO, SEGUN LAS PROFECIAS MA

CELEBRAS ANTIGUAS Y MODERNAS,

por

D. J. LASCOE M.

Esta obra, cuya lectura recomendamos, es de sumo interés y merece ser leída por cuantas personas se interesen por la suerte futura de nuestra patria. Se encontrará de venta, al precio de 10 reales cada ejemplar, tanto en provincias, como en Madrid, en las librerías siguientes: Lérida, D. Mariano Carrues; Córdoba, D. Manuel Garcia Lobera; Avila, D. Ricardo Arribas; Toledo, D. Felipe Silla; Madrid, D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; Señora viuda de Aguado, Poncejos, número 8; D. Celestino Tejado, calle del Arenal; Bailly Bailliere, Plaza de Santa Ana; Señores Gaspar y Roig, calle del Príncipe, y en la Administracion de LA LEGITIMIDAD. (4)

¡¡¡DIOS!!!

Refutación católica y razonada del folleto

de Suñer,

por JOSÉ PALLÉS.

Acaba de publicarse esta refutación tan esperada y la mas completa y estensa de cuantas han visto la luz.

Se vende al precio de 4 reales en todas las librerías católicas del reino, y en casa Subirana, Puerta ferrisa, número 16, Barcelona.

LA RELIGION,

LA SOCIEDAD Y EL LIBERALISMO,

por PALLÉS.

Este excelente folleto, escrito magistralmente con refutación de las ideas que han inducido á claudicar al P. Jacinto, se vende al precio de 3 reales en las principales librerías católicas de España, ó mandando su importe á la librería de Subirana, calle de la Puerta ferrisa, núm. 16, Barcelona.

MADRID.—1869.

IMPRENTA DE ANASTASIO MORENO, calle de San Lucas, núm. 6.

SECCION DE ANUNCIOS.

PUNTOS DE SUSCRICION DE EL LEGITIMISTA ESPAÑOL.

Table listing subscription points across various Spanish cities and provinces, including names of subscribers and their addresses.